

## Discurso en el acto de apertura del X Congreso Latinoamericano de Cirugía y XLIV Congreso Uruguayo de Cirugía

Dr. Gonzalo Estapé

**Palabras clave:** Congresos

Sr. Ministro de Salud Pública

Hermanos latinoamericanos:

Sí. Hermanos.

El término «extranjeros» fue eliminado oficialmente en el trato entre los hombres de América, en la Convención de Profesionales Universitarios de Montevideo, en noviembre de 1958; el de «hermanos» es un sentimiento que nace en los tiempos de las gestas emancipadoras, y que se mantiene y reafirma cada vez que nos reencontramos.

Este congreso es la nueva ocasión de fortalecer este sentimiento; todos los residentes en Latinoamérica somos locatarios, de ahí que ninguno figure en el programa como invitado extranjero.

Nos unen hechos históricos llenos de sacrificio y heroísmo, y también nuestros próceres, todos admirables por su espíritu indomable y su visión clarividente, y entre ellos, intencionadamente evocamos a dos:

A Bolívar, figura de la emancipación americana, el de los terribles combates de La Puerta y de la trágica emigración a Barcelona, el invencible guerrero de innumerables acciones, el genio excepcional del Congreso de Angostura, el visionario de la Carta de Jamaica, el iluminado pensador de Chimborazo.

A Artigas, el caudillo a quien todo un pueblo siguió en el Exodo del Pueblo Oriental, el astuto guerrero de múltiples batallas, el respetuoso de los derrotados que detiene a sus gauchos con el grito de «clemencia para los vencidos», el iluminado de las Instrucciones del año XIII, el soñador de ese trozo de América que pudieron ser las Provincias Unidas del Río de la Plata...

Ambos, espíritus encendidos por un fuego extraño y superior, legaron a nuestra América, la fórmula armoniosa del verdadero ideario democrático.

Nuestros países viven un sólido clima de libertad, supremo tesoro de los pueblos, con universidades autónomas, respetuosas de sus maestros y estimuladoras de la juventud, de quien valoriza sus inquietudes, su natural rebeldía y su espíritu renovador...

Nada más oportuno que este momento, para recordar el pensamiento del estadista Joaquín González: «El mundo no fue creado para la servidumbre,

la guerra y el odio entre los hombres: ha sido engendrado para la libertad, la belleza, la ciencia y el amor...».

Permítaseme hacer algunas reflexiones sobre nuestro arte, la cirugía, que ha visto progresivamente reducido su campo de acción a manos de biólogos, químicos, radiólogos o endoscopistas, pero que ha progresado en eficiencia y en confort para los pacientes.

El 25 de abril de 1942, el célebre cirujano argentino Oscar Ivanissevich, al hacerse cargo de la Cátedra de Clínica Quirúrgica señalaba: «Es imposible prever el futuro remoto, pero en el futuro próximo debemos aplicarnos a estudiar científicamente el trasplante de tejidos y de los órganos completos. Cuando hayamos podido cambiar un riñón enfermo por uno sano, cuando la sustitución del hígado o de un pulmón o de un miembro sea posible, entonces habremos alcanzado un ideal de nuestro arte y mereceremos el título de verdaderos cirujanos».

¿Qué consideraciones haría ahora este visionario, 51 años después, en que todo esto se ha cumplido, en que la cirugía, cuyo pecado original es el de ser cruenta y mutilante, es cada vez menos mutilante y cada vez más restauradora?

En nuestros países, la actividad profesional se ejerce durante 35 o 40 años, y el alejamiento de los centros creadores del conocimiento, cualquiera sea su causa (aspectos geográficos, el multiempleo, la escasez de tiempo disponible, la estrechez de medios económicos), conspira contra la autoeducación.

Vivimos una revolución científico-tecnológica, que acorta los plazos de renovación de los conocimientos, que incorporó en pocos años la fibra óptica, la ecografía, la tomografía computada, la resonancia magnética nuclear, el rayo laser, la video-endoscopia, la video-cirugía, los trasplantes de órganos, las prótesis más variadas, y hasta la robótica.

Desaparecen enfermedades, pero aparecen otras como el Sida, con 10 años de historia en nuestro país, y de la que mucho debemos conocer los cirujanos.

De ahí la necesidad imperiosa de la recertificación del título, que ha planteado el Ministerio de Salud Pública, y que la Asamblea del Claustro de la

Facultad de Medicina ha tomado en un proyecto ya elaborado, y que en muchos países tiene ya una rica historia.

La Facultad de Medicina, el Ministerio de Salud Pública, el Sindicato Médico del Uruguay, la Federación Médica del Interior y las Sociedades Científicas deberán mancomunar esfuerzos para instrumentar esta instancia educativa.

La adjudicación de puntajes por diferentes tareas, es uno de los métodos internacionalmente aceptado; seguramente, quienes concurren a este congreso, con la pléyade de figuras que volcarán sus experiencias, obtendrán una alta calificación.

Un punto de alarma fue marcado recientemente en la reunión de educadores en Edimburgo, donde se señaló que el mercado de trabajo académico está en recesión, que los salarios han caído a niveles inusitados, y que los conflictos laborales se observan con mayor frecuencia. Esto obliga a las universidades a redefinir sus políticas incluyendo la búsqueda de fuentes alternativas en el camino de fortalecer su capacidad de autofinanciamiento.

El documento final de la reunión de Rectores de Universidades latinoamericanas destacó la existencia de un generalizado malestar por la calidad de los resultados y productos del proceso académico, así como las serias dificultades financieras para el mantenimiento de sus capacidades instaladas para la formación y la investigación.

La formación de los cirujanos no escapa a estos conceptos; son notorias las dificultades que tienen los residentes en adquirir experiencia, por las conocidas limitaciones de los hospitales públicos, universitario y de Salud Pública, en sus infraestructuras, a lo que debemos agregar la alarmante carencia de personal de Enfermería, que no permite una correcta asistencia, y por consecuencia, una aceptable docencia.

Somos conscientes de los esfuerzos que realizan la Facultad de Medicina y el Ministerio de Salud Pública para escapar a esta difícil situación, a pesar de los menguados recursos de que disponen.

El panorama laboral de los cirujanos no es mejor que el académico.

Creo firmemente que está en nuestras manos la posibilidad de revertirlo.

La Sociedad de Cirugía del Uruguay así lo ha demostrado, llegando a logros históricos en el corriente año.

Mi homenaje para sus dirigentes, para todos los cirujanos que acompañaron monolíticamente sus gestiones, y para las Sociedades Quirúrgicas de Argentina, Brasil, Paraguay y Chile, que dieron su respaldo internacional.

Estamos en una época donde el afán de lucro y el escaso compromiso personal predominan en nuestra actividad.

Dios Hijo, como lo transmite en su parábola, nos

ha dado talentos a todos, en diferentes grados, pero, desgraciadamente, como el mal empleado, la mayoría los guardamos bajo tierra sin hacerlos producir; somos de crítica fácil pero de proceder muy corto; generalmente delegamos en otros nuestras responsabilidades, y luego les ponemos reparos a su gestión; de aquí el destaque para quienes dispusieron de muchas horas y cosecharon, y cosechan aún hoy, muchos sinsabores antes de lograr el éxito final.

Dentro de este panorama general, la Federación Latinoamericana de Cirugía crece y se consolida, superándose en cada uno de sus congresos, y cumpliendo con los fines claramente establecidos en sus estatutos: la promoción y el perfeccionamiento de la investigación, la enseñanza y práctica de la cirugía, y la promoción del intercambio de oportunidades de estudio e investigación entre los diversos servicios de cirugía de las naciones latinoamericanas.

Ya han transcurrido 20 años, de aquel 19 de julio de 1973 en Río de Janeiro, cuando la reunión de fundación; 20 años de labor ininterrumpida, estrechando los lazos científicos y afectivos entre todos los cirujanos latinoamericanos, residan o no, en los países que la conforman.

Luego de seis años de gestiones, este pequeño país, con la calidez de su pueblo y sus bellezas naturales recibe en su seno a los colegas latinoamericanos: iniciadas en Quito en 1987, con postulación aceptada en Caracas en 1989, y la confirmación en Ciudad de México en 1991.

Enorme fue la responsabilidad que la Sociedad de Cirugía del Uruguay asumió con audacia, más aún si tenemos en cuenta que por vez primera se agrega un curso de cirugía en directo, el Encuentro Latinoamericano de Cirujanos Laparoscópicos, las Jornadas Latinoamericanas Integradas de Enfermería Quirúrgica, las Jornadas Latinoamericanas de Instrumentadoras Quirúrgicas y las Jornadas Latinoamericanas de Residentes Quirúrgicos, las que se suman al 44º Congreso Uruguayo de Cirugía, 3º Congreso Uruguayo de Cirugía de Tórax, 5º Congreso Uruguayo de Angiología, 3ªs Jornadas de Cirugía Pediátrica y actividades de la Federación Latinoamericana de Mastología.

Agradezco sinceramente a mis pares que me eligieron como Presidente del 44º Congreso Uruguayo y postularon mi nombre ante la Asamblea de la Federación Latinoamericana de Cirugía para la Presidencia de su 10º Congreso.

No puedo ocultar el orgullo y la satisfacción que me ha producido esta designación, que significa la culminación de mi actividad científica, después de haber ejercido la Presidencia de la Sociedad de Cirugía de mi país y, en este acto, poder dirigir la palabra en mi carácter de presidente, a figuras señeras de la cirugía nacional e internacional, miembros

fundadores y ex presidentes de FELAC en su vigésimo aniversario.

Es en este momento, que deseo evocar a aquellos espíritus generosos que modelaron mi personalidad científica, comenzando por Pedro Larghero, a quien conocí como estudiante de Clínica, y siguiendo con Walter Suiffet con su técnica depurada y su capacidad de estudio que, junto a Celso Silva, Juan Carlos Castiglioni, Mario Camaño y Raúl Amorín, guió mis primeros actos quirúrgicos, con Jorge Pradines en la resolución de los problemas complejos, con Roberto Rubio en la disciplina de trabajo, con Alberto Valls y Carlos Alvariza en las urgencias hospitalarias, con Enrique Sojo, compañero y amigo, que todo me enseñó sobre la fibroscopía digestiva, con Alfredo Ruiz-Liard, que avivó mi vocación de anatomista, y finalmente, con todos los integrantes de la actual Clínica Quirúrgica «1» del Hospital Pasteur, de quienes aprendo día a día...

Mi agradecimiento a Jorge Cervantes y Mario Rueda, por la invaluable transmisión de sus experiencias y la difusión internacional de este congreso, al Comité Organizador todo, y en especial, al Dr. José Pedro Perrier por su dedicación de tiempo casi completo, a la Comisión de Damas, responsable del programa social, a los Ministerios de Salud Pública, Educación y Cultura y Turismo, a la Intendencia Municipal de Maldonado, a la Empresa Meetings, verdadero baluarte en la organización, a las empresas públicas y privadas, en especial, a Johnson & Johnson Medical, principal patrocinador del congreso.

Queda para el final, como siempre, el reconocimiento a mi esposa y mis seis hijos, que debieron aceptar y comprender mis frecuentes ausencias, y además soportar estoicamente el relato de nuestras preocupaciones y angustias que se fueron sucediendo en estos dos últimos años de preparación del congreso.

Quisiera terminar estas palabras con algunas reflexiones de mi padre, a quien quisiera haberlo tenido aquí, con nosotros, sobre uno de sus temas favoritos: la sonrisa.

Escribía: «Es simple, el más simple, tal vez, de los gestos; se hace con el mínimo esfuerzo, no marca ningún rasgo, ningún pliegue de la cara con desproporción; acaso no haya en el cuerpo del hombre ningún fenómeno activo que pueda, con esa pequeñez y finura de medios, conseguir un efecto tan total y acabado; basta dibujar una sonrisa para que ya el rostro, cualquiera sea el grado de belleza, adquiera una prestancia que ningún otro gesto es capaz de darle...».

«Sonreír no es obligatoriamente una expresión de alegría; traduce un estado de bienestar físico o moral, de placer momentáneo, el bienestar de haber llorado, el placer de sufrir, el que movió a los sacrificados de todas las épocas, a los mártires de todos los cilicios, la sonrisa de Jesús en el Gólgota...»

«Cuando la labor cumplida a costa de sacrificio, de sudor, de salud o esclavitud satisface su vanidad de obrero o de artista, el hombre sonríe; sonríe cuando la calidad de su trabajo, aún de ínfima categoría, le hace imprescindible para la realización de una gran obra o el éxito de una gran empresa...»

No sé, realmente, si los organizadores de este congreso hemos hecho una gran obra, o si esta empresa tendrá el éxito esperado, pero el vivir este momento de confraternidad americana, con un salón colmado de tantas figuras relevantes y tantos seres queridos, que es el preámbulo de una intensa actividad, pero también es la culminación de un esfuerzo preparatorio de largo aliento, creo que, al menos, hemos adquirido el derecho a esbozar una sonrisa.